

Quizá este viejo cine que no volverá a hacerlo jamás, siga siendo cine en sus escombros/ Lecturas desde el territorio.

Despedimos al cine Alameda, como un espacio de reunión colectiva por el que pasaron generaciones de públicos y trabajadores y programaciones de cintas que se exhibieron hasta que ya no fue más necesario hacerlo y se abandonó y siguió siendo cine hasta ahora. Lo despedimos como un espectador de su propia suerte. Como un cuerpo/ cine que permaneció hasta donde le fue posible. ¿Cómo entender al cine Alameda hoy? ¿Cómo ofrecer un gesto modesto de despedida que ayude a entender su pérdida y la pérdida de nosotros en él?

Nos preguntamos si debiéramos oponernos a su demolición, y si esto sería razón suficiente para ser perseguidos por oponernos a los propósitos de un aparato de poder tan perverso como el de la posesión del territorio. Si nos matarán por eso. Nos preguntamos si es mejor hacer lo que hace el resto. O lo que hace el tiempo.

Quizá el tiempo, nos dé la capacidad de entender la dimensión de esta pérdida. Quizá nosotros, o alguien de nosotros rememore la importancia de los espacios donde nuestra vida cobró otro sentido. Quizá este viejo cine que no volverá a hacerlo jamás, siga siendo cine en sus escombros y cada piedra de sus ultimas piedras, sea la primera de otras edificaciones de la memoria para esta ciudad.

Teatro para el fin del mundo.